Según Unicef, 2 de cada 3 niños en Argentina son pobres o privados de derechos básicos

16 febrero, 2023

Son aproximadamente 8,8 millones los que experimentan alguna de estas dos carencias y 3,7 millones los que enfrentan ambas privaciones simultáneamente.

Dos de cada tres niños de Argentina (66%) son pobres por ingresos o están privados de derechos básicos, como el acceso a la educación, a una vivienda y a condiciones de agua o hábitat seguros, según un informe presentado hoy por Unicef y realizado en base a datos oficiales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Indec.

“La magnitud y persistencia de la pobreza generan la necesidad urgente de proteger las partidas presupuestarias destinadas a infancia y adolescencia“, afirmó Luisa Brumana, representante de Unicef Argentina, durante la presentación realizada en las oficinas de la organización en el barrio porteño de Retiro.

Según el informe, son aproximadamente 8,8 millones los niños que experimentan carencias monetarias o de algunos de los derechos fundamentales considerados en la EPH.

Además, 3,7 millones enfrentan ambos tipos de privaciones simultáneamente: es decir, 3 de cada 10 chicos viven en hogares con ingresos insuficientes y, al mismo tiempo, tienen al menos un derecho básico vulnerado.

“Esta situación, que refleja el núcleo más duro de la pobreza, se mantiene desde hace más de seis años“, se advierte en el estudio denominado “Pobreza monetaria y privaciones no monetarias en niños y adolescentes en Argentina”.

Respecto de los niños y adolescentes que residen en hogares cuyos ingresos son inferiores a los necesarios para adquirir en el mercado una canasta básica total de bienes y servicios (CBT), calculan que alcanza a un poco más de la mitad (51,5%) de esa población en Argentina, y un 13,2% en hogares extremadamente pobres o indigentes, es decir, con ingresos inferiores a los necesarios para comprar una canasta básica de alimentos (CBA).

Esto equivale a alrededor de 6,8 millones de personas menores de 18 años en la pobreza monetaria y unos 1,7 millones en la pobreza monetaria extrema.

En términos de la evolución de estos indicadores desde 2016 a 2022, la pobreza en niños, niñas y adolescentes subió solo 1 punto y la pobreza extrema o indigencia aumentó unos 3 puntos.

La pobreza monetaria es altamente dependiente de las variables macroeconómicas tradicionales, que configuran tanto el ingreso

del que disponen las familias para satisfacer sus necesidades, como el valor de las canastas básicas de consumo: la de alimentos (CBA) y la total (CBT).

En 2022, el 77% de los ingresos de los hogares provenía de fuentes laborales, mientras que dicha cifra era del 72% en los hogares pobres; es decir, estos hogares tienen una mayor presencia relativa de ingresos no laborales.

Entre 2016 y 2022 el precio promedio de la canasta básica total se multiplicó por 8,2 y el de la canasta básica alimentaria por 8,9, mientras que los ingresos familiares se multiplicaron solo por 6,8.

De este modo, se registra una disminución de los ingresos reales, situación que explica el aumento de la pobreza. Además, durante ese período los ingresos laborales se multiplicaron por 6,5, mientras que los no laborales lo hicieron por 7,5.

Un dato no menor que arroja el estudio es que casi la totalidad de los niños y adolescentes residen en hogares con personas ocupadas, es decir, en hogares pobres con trabajo, donde los ingresos no son suficientes para cubrir las necesidades básicas.

En Argentina, 9 de cada 10 chicos en situación de pobreza viven en familias en las que al menos un miembro trabaja, lo que socava las afirmaciones de que la sola creación de empleo es una vía automática para salir de la pobreza.

El 76% de esas niñas y niños en situación de pobreza que residen en hogares con miembros ocupados, viven con miembros ocupados en la informalidad. En este sector, los empleos son inestables, precarios y los salarios más bajos. Esto explica en parte por qué el trabajo muchas veces no es suficiente para sacar de la pobreza a los hogares.

Fuente: El Sol